

EPÍSTOLA

AL SEÑOR DON FERNANDO DE LA TIERA DEL FERNANDEZ

DE SU REINADO EN EL REINO DE CASTILLA (1)

APÉNDICE.

EPÍSTOLA

AL SEÑOR DON FERNANDO DE LA VERA ISLA-FERNANDEZ

PARA QUE SIRVIESE DE INTRODUCCION Á SUS ENSAYOS POÉTICOS (1).

I.

Al recorrer los versos que me envías,
Fernando, en el jardín de mi memoria
El árbol inmarchito del recuerdo
Entre dolor y júbilo retoña.
En vasto panorama á mis pupilas,
Aunque á par con dos lágrimas, se agolpan
Todos aquellos sueños de luz y oro
Que nuestra juventud engendró loca.
Me parece que, vuelto á aquellos días,
Vuelvo, Fernando, á las alegres horas
De aquella vida sin pesar ni afanes,
Como audaz é insaciable, vigorosa.
Entonces, al umbral de la existencia,
Ajenos á sus duelos y zozobras,
Como florido Eden la contemplábamos,
Ricos de juventud, ansios de gloria.
Entonces, en quiméricos fantasmas,
Que el desengaño desvanece ahora,
Creyendo aun, cantábamos la dicha,
Flor que jamás sobre la tierra brota,
Flor que solo produce el paraíso :
El hombre de ella solamente goza
El lejano perfume, la esperanza
Que el erial de su existencia aroma.
Á la influencia del fecundo ambiente
Que embalsama su soplo, muestras obras
Germinan, y despues tras de nosotros

(1) Esta obra se vende en la librería de Hidalgo y comp^a, rue Pavée Saint-André n. 3.

Quedan, cual de los árboles las hojas
 Sobre el haz de la tierra; á estas el viento
 En átomos vivíficos las torna:
 Aquellas, por el tiempo arrebatadas,
 Tal vez dan frutos en la edad remota.
 Ya sabes mi opinion: no me preguntes
 Si puedes á tus versos dar la forma
 De libro, y á luz pública lanzarlos;
 Del árbol de tu vida son las hojas
 Y tras tí quedarán; átomos tuyos,
 Ya del acibar de tu pena gotas,
 Centellas de tu fé, de tu mal lágrimas,
 Fuerza será que el tiempo los recoja:
 Mas pronto, si los lanzas en un libro,
 Mas tarde, si al azar los abandonas;
 Porque todo en el tiempo se confunde,
 Mas nada en él se pierde ni se borra.
 Lánzalos. ¿ Para qué los has escrito?
 ¿ Para aliviar no más las melancólicas
 Horas de tu dolor? siempre habrá un triste
 Que su dolor para aliviar los coja.
 ¿ Para arrojar de tí los pensamientos
 Que en la mente fecunda te rebosan?
 Siempre ha de haber alguno á quien le falten,
 Que no andan en el siglo tan de sobra.
 Lánzalos: y aunque sea solamente
 Porque las aguas de tu FUENTE corran,
 Hazlos correr, que en sus corrientes linfas
 Ha de aplacar su sed mas de una boca.
 ¡ Con qué placer la mia he aplicado
 Al raudal cristalino de sus ondas!
 Otros habrá que como yo las beban,
 Porque son, ¡ á fé mia! muy sabrosas.
 ¿ Temes tal vez la crítica? tus versos
 Sin pretension sus iras no provocan:
 Son de tu triste corazon suspiros,
 Ella carece de él y se hará sorda.
 Lanza tus versos á la luz, Fernando:
 Hoy, que la triste enfermedad te agobia,
 Los dolores del cuerpo miserable
 Con el vigor del ánimo sofoca.
 Lanza tus versos á la luz, Fernando:
 En la region de América te nombran
 Con placer todavía: sus periódicos
 Aun hoy tus cantos juveniles copian.
 Tu nombre un tiempo se escribió entre nombres

En nuestra pátria célebres ahora,
 Y aun hay quien halle con placer el tuyo
 Como un amigo de la infancia. Torna,
 Pues, á las letras que olvidaste un dia
 Por la estéril política enojosa:
 Vuelve á la poesía, de las penas
 De esta vida mortal consoladora.
 Aprovecha tus viajes y esperiencia:
 Y pues tu nave á tan diversas costas
 Impelió la fortuna, al són del arpa
 Tus recuerdos poéticos evoca.
 Haz como yo, que vivo sin pesares
 En el risueño Eden de mis memorias,
 Y mi mal y mis duelos poetizo
 Y todo por do quier se me trasforma
 En bienandanza y en placer, y el cuerpo
 Flaco cuyo vigor el tiempo agota,
 Yace á sus piés esclavo del espíritu,
 Y el alma reina en él libre, despótica;
 Y de todo me sirvo, y me aprovecho
 De cuanto hallo, y mi sér con todo goza,
 Y es para mí la tierra un régio alcázar,
 El cielo un pabellon, y el sol su antorcha.
 Así á mi cuerpo, como el tuyo frágil,
 Avasallo y la vida no me enoja,
 Pues todo en ella á mi deleite sirve
 Del alto alcázar á la humilde choza.
 ¿ Quieres saber lo que en la Flandes hago?
 Lo que ha tres años por do quier: mi obra
 Avanzar de Granada. Á emprender iba
 La relacion sombría y desastrosa
 De la postrer catástrofe, que el genio
 Del Islam para siempre hundió en la sombra
 Del vencimiento, y me era necesario
 Buscar mi inspiracion bajo una atmósfera
 Lúgubre, fria, inerte, bajo un cielo
 Cuya plomiza y aplanada bóveda
 Me arrancara un suspiro como el último
 Que exhaló Boabdil por su corona.
 En esta Flandes, española un dia,
 Hallé lo que buscaba; silenciosa
 Tranquilidad, prosaica existencia
 Que escite las poéticas memorias
 De la oriental España; y aquí marcha
 Mi árabe caravela viento en popa:
 Pueblo aquí mi fantástico universo

De miles de quimeras incorpóreas,
 Que me acompañarán mientras que viva
 Tornando en poesía la vil prosa
 De esta vida de goces materiales,
 De cálculo y de niebla que sofoca
 La fé, la inspiracion, la poesía,
 Los instintos del alma generosa,
 Que la mansion mortal no considera,
 Cual esta gente ruin, como una lonja.
 Hago en fin lo que todos: fumo y bebo
 En el flamenco cabaret: mas brota
 De mí la poesía á pesar mio
 Y voy al cabaret como iba Hoffmann.

II.

¿ Visitaste la Flandes algun día,
 Fernando? ¿ cobijaste la cabeza
 Bajo la ahumada bóveda sombría
 De un cabaret flamenco?... ¿ en esa pieza
 Cuya atmósfera espesan á porfia
 El vapor del tabaco y la cerveza,
 El olor de las cubas y el aliento
 De la gente que llena el aposento?

Pues bien, es un lugar en donde el ruido
 Que la apiñada multitud escita,
 El calor del ambiente enardecido,
 Que los quinqués opacos debilita,
 Y la inquietud con que entre aquel lupido
 Velo de humo el público se agita,
 La fiebre en los cerebros introduce
 Y el mareo del vértigo produce.

Mas en estas nocturnas reuniones
 En donde sin tumulto ni entusiasmo
 Se fraguaron tal vez conspiraciones,
 Donde á través de este aire de marasmo
 Exterior han surgido creaciones,
 Que el mundo intelectual miró con pasmo,
 Hay, Fernando, á fé mia una secreta
 Profunda inspiracion para el poeta.

En aquellas flemáticas figuras
 Que se envían en calma gravemente
 El humo unas á otras, las pinturas
 De Teniers reconoces: de esa gente

En el habla, ademanes y posturas
 Un no sé qué de vago, indiferente,
 Hay, que sus personajes asemeja
 A los de una fantástica conseja.

No aquí como en las fiestas tumultuosas
 De la gente oriental de nuestra tierra
 Se mezcla todo el mundo, estrepitosas
 Disputas se arman y se toca á guerra;
 Con su par cada cual trata sus cosas
 Aquí: en sí mismo cada cual se encierra,
 Y solo con su pipa y con su vaso
 De los que en torno tiene no hace caso.

Quién, al amigo que le escucha atento,
 Cuenta las amarguras de su alma
 Con ademan apático y acento
 Sordo, apretando en la callosa palma
 El horno de la pipa; quién, contento,
 Libre de penas, con la misma calma
 Del faró sorbe el espumoso zumo
 Enviando al techo bocanadas de humo.

Quién, que, bajo la frígida corteza
 De su apatía nacional, ardiente
 Encierra un corazon que la fiereza
 De un imposible amor sufre valiente,
 Le pretende anegar en la cerveza
 Con aire al parecer indiferente,
 Y roë su pasion que no disipa
 El hirviente licor ni la honda pipa.

El empírico ateo, el atrevido
 Conspirador que aguarda al emisario
 Del estrangero club, el distraido
 Filósofo aleman, el visionario
 Romántico poeta, el aburrido
 Comunista sin renta ni salario,
 Como si un mismo sér les diera un alma
 Beben y fuman con la misma calma.

Yo, que sin ser filósofo profundo
 Ni observador fanático, poseo
 El don de curiosear, y por el mundo
 Como simple curioso me paseo,
 Y mis castillos en el aire fando
 Con lo que atento escucho y mudo veo,

Asisto al cabaret, porque allí dentro
A mi curiosidad pábulo encuentro.

Del pueblo en donde estoy los caracteres
Aquí se me revelan verdaderos,
Del pueblo en que las penas y placeres
En realidad existen. Los obreros
Vienen aquí al salir de sus talleres,
Los ricos fabricantes, los renteros,
Los que compran, en fin, dinero en mano
El sudor y el talento de su hermano.

El mundo que con fé la verdad trata
Porque le vale ó cuesta su dinero
Salud ú honor; el que al placer con grata
Satisfaccion se entrega, y verdadero
Llanto vierte en el duelo que le mata :
Elque, á ambicion política estrangero,
Por sus negocios é interés calcula,
Mas con el bien ajeno no especula.

Lejos de embaucadores agiotistas
Que colman las doradas sociedades
Y espléndidos cafés : de los bolsistas
Que vacian con vacías novedades
Las bolsas de los tontos, de estadistas,
Que ciegos del Estado á las verdades,
Con sus combinaciones y doctrinas
Los reinos cubren de miseria y ruinas.

Ese mundo es el mismo en todas partes :
Es la historia del frac y la corbata :
La *soirée* el lunes, el *raout* el martes,
Beneficencia pública, inmediata
Proteccion á las letras y á las artes,
Lujo, comodidad, vida barata
Para todos, progreso, ciencia, luces...
¡ Arranque de caballos andaluces !

Despues de estos principios retumbantes,
De bailes y esplendentes regocijos,
En que se han prodigado los brillantes,
Cortesanos saludos y prolijos
Codazos, queda todo como antes :
Ni tiene el pobre pan para sus hijos,
Ni, á pesar de la gran beneficencia,
Sale el pueblo infeliz de la indigencia.

No busca en ese mundo barnizado
Su inspiracion la noble poesia ;
Allí está el hombre asaz desfigurado
De como le hizo el Criador un dia.
Siempre un abismo entre ellas han hallado
La verdad y la falsa teoría :
Siempre, dice el refran, hay largo trecho
De todo lo que hay dicho á lo que hay hecho.

Yo prefiero otro mundo mas cercano
De la madre comun Naturaleza ;
Arrojar por el trage mas galano
No puede el hombre su mortal corteza :
Lucha la dama por doblar en vano
Con diamantes y blondas su belleza :
Su rico velo de flotantes rizos
Da realce mayor á sus hechizos.

Yo busco los tocados y los trages
Poéticos que pueblan las campiñas,
Lo mismo en las Américas salvages
Que de Champagne entre las cultas viñas ;
Desde las blancas tocas sin encajes
De la pastora Suiza y las basquiñas
Plegadas de Aragon, hasta el pañuelo
Con que ciñe la negra el rizo pelo.

Otros, ansiando renovar el mundo,
En academias mil oigan lecciones :
Yo mi saber y mi delicia fundo
En oír las sencillas relaciones,
Con que los pueblos, sin saber profundo,
Saben contar su historia y tradiciones :
Mejor juzga la gente de estas tierras
Que la historia mejor de nuestras guerras.

Por eso paso las nocturnas horas
En el flamenco cabaret, del humo
Entre las ondas pardas ó incoloras
Visiones viendo que crear presumo,
Ó haciéndome narrar encantadoras
Populares leyendas miétras fumo,
Ó relatando yo las mil que encierra
El oriental rincon de nuestra tierra.

En aquel aposento separado
Que se ofrece al curioso forastero,

Ó á la pareja á quien amor vedado
Está por un zeloso cancerbero,
En aquel aposento decorado
Con lujo no, mas sí con limpio esmero,
Es, o Fernando, donde yo me instalo,
Y al estilo flamenco me regalo.

Aquí es donde al amor de un manso fuego
El grato aroma del café respiro :
Aquí en las ondas del olvido anego
Mis pesares, al par que el humo aspiro
En turca pipa del tabaco griego :
Y cual Hoffmann fantástico me inspiro,
Y evoco las poéticas visiones
Hijas de nuestras cálidas regiones.

Pero de mis delirios no hagas caso,
¡ O Fernando ! no hay llama que encienda
Nuestra apagada juventud : escaso
De fuerza ya, es inútil que pretenda
Henchir la pipa ni apurar el vaso ;
Lo que te cuento es solo una leyenda,
Mas que te prueba que la vida mia
Hechiza por do quier la poesía.

Invócala tú pues, y tus dolores
Conjura con la cítara, y tus males
Ahuyenta con tus cánticos : de flores
Ciñe otra vez tu sien, los arenales
Deja de la política y mejores
Horas tendrás : y en goces ideales
Tu celestial espíritu embebido
De tu cuerpo el dolor dará al olvido.

Remitirte un buen prólogo quisiera
Para tu libro : mas mi pluma ahora
Alguna sura del Coran te diera
Tal vez, pues Boabdil la ha vuelto mora ;
Mas en este papel mi fé sincera
Te muestra bien lo que tu fé no ignora :
Que te amó en la niñez, que aun te ama
Y AMIGO aun mi corazón te llama.

Bruselas, febrero 1852.

UNA HISTORIA DE LOCOS,

CARTA-CUENTO QUE SIRVE DE PROSPECTO Y DE PRÓLOGO

AL

CUENTO DE CUENTOS,

MIL LEYENDAS GRANADINAS.

AL SEÑOR

DON MIGUEL LAFUENTE ALCANTARA,

AUTOR

DE LA HISTORIA DEL REINO DE GRANADA.

¿ Qué es de mí, me preguntas, caro amigo?
¿ Porqué, dejando nuestro alegre suelo,
Bajo el cielo de Francia busco abrigo?
Nuevas de mí con cariñoso anhelo
Me pides...; ay de mí ! yo de mí mismo
Tres años há que se las pido al cielo.
Tres años há que en brazos de la suerte
Llevar me dejo, y por el mundo vago
Como átomo perdido, y voy inerte
Sin pedirte razon de lo que hago.

Me acusas de indolencia, de egoismo,
De ingratitud, de olvido..., y en el nombre
De tu amistad reclamas el derecho
De descender de mi sombrío pecho
Hasta el callado y tenebroso abismo.

Tienes razon, Miguel : tu noble mano
Que disipa la niebla en que la Historia